

LA ENTREVISTA FINAL

BRUNO MONSAINGEON. París (Francia), 1943. Conoció mejor que nadie al pianista más mitificado del siglo XX, Glenn Gould. Filmó con él varios documentales y ha reunido sus entrevistas en 'No, no soy en absoluto un excéntrico' (Acantilado)

«Glenn Gould no era ningún desequilibrado»

JAVIER BLÁNQUEZ

Pregunta.— ¿Cómo cuantificaría el impacto que ha tenido Glenn Gould en su vida?

Respuesta.— No puedo hacerlo todavía, porque su presencia no se ha interrumpido. Está aún ahí, no puedo hablar de su impacto en el pasado. El caso de Gould es curioso, porque el hecho de que lleve 35 años muerto no es importante en realidad.

P.— ¿En serio? Muchos preferiríamos que estuviera vivo.

R.— Por supuesto. Pero hay personas que, cuando mueren, dejan a su alrededor un estado total de devastación. Se van, y hay una ausencia terrible. Pero la existencia física de Glenn era tan marginal que no importaba que estuviera o no en el mundo. Ahora bien, su obra es otra cosa.

P.— Él vivía recluso en Toronto, pero en sus películas aflora una persona inteligente, ágil, incluso divertida. Algo sí que echará de menos a la persona.

R.— La relación que yo tenía con él era de un humor extraordinario. Para mí es la clave,

era un tipo que te hacía reír. A la gente le cuesta comprender que Gould fuera un tipo tan divertido.

P.— Cuénteme alguna anécdota graciosa.

R.— Jugábamos a las adivinanzas. Hay un momento en mi película, *The Alchemist*, en que me pregunta, ¿sabes cuál es mi compositor favorito? Yo pensaba que diría Bach, pero no: su respuesta fue Orlando Gibbons. Me quedé estupefacto.

P.— Un compositor inglés del Renacimiento... ¿Qué veía en él?

R.— Muchas de las acciones de Gould tenían que ver con lo que él llamaba su búsqueda espiritual. En el fondo, seguía siendo un niño, y le gustaba mucho la música que le devolvía a su infancia. Cuando me preguntó cuál podría ser su ópera favorita, tampoco acerté. Yo pensaba que diría *Don Giovanni*, o *Tristán e Isolda*.

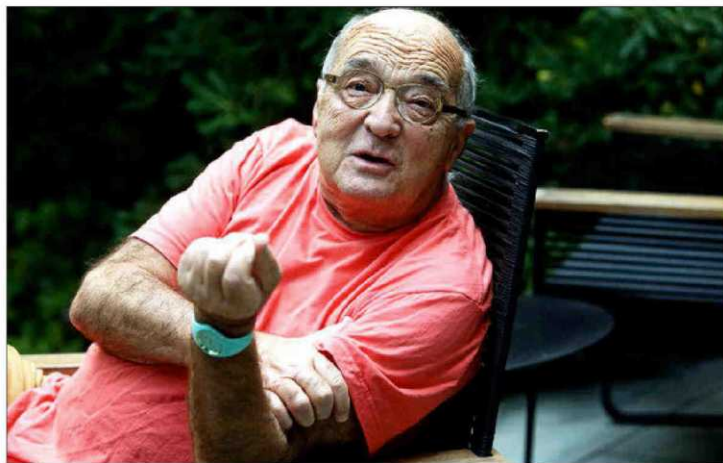
P.— ¿Y cuál era?

R.— ¡*Hansel y Gretel!* La de Humperdinck.

P.— Él siempre negaba que fuera un excéntrico, pero tenía sus rarezas, salidas inesperadas... ¿Le creía?

R.— Sí. Cada vez que reviso su figura, me parece menos extravagante. La manera que él tenía de trabajar entonces, tan meticulosa, tan perfeccionista, se parece mucho a como trabajamos hoy en el cine, o en el mundo editorial. Era un adelantado a su tiempo.

P.— ¿Hasta qué extremos llegaba en esa búsqueda de la perfección?



ANTONIO MORENO

R.— Una vez, grabando nuestra segunda película sobre Bach, tuvo un conflicto con el personal de grabación, estaban sindicados, hacían pausas constantes, y Glenn necesitaba grabar tomas larguísima. Acabó atiborrándose a váliums para sobrellevar el estrés y me dijo: «no podemos trabajar más con esta gente». Y nunca más lo hizo.

P.— El primer pianista liberal, seguramente.

R.— En la tercera película sobre Bach, todo el personal estaba contratado persona a persona con compromiso de exclusividad y sin horarios fijos. Todo por su búsqueda de la perfección. Glenn necesitaba suscribir adhesiones inquebrantables.

P.— Y, sin embargo, no era un tipo conflictivo.

R.— No. Glenn sólo pedía que la gente fuera tan fiel a él como él lo era para los demás.

Detestaba el conflicto, no lo soportaba. Si algo odiaba, era la competitividad.

P.— ¿Ha habido algún pianista mejor?

R.— He conocido a Richter, y Richter era asombroso. Pero diré lo que me confesó Gregory Sokolov: Gould es un gigante, y a su lado cualquier pianista es un enano.

LA ÚLTIMA PREGUNTA ¿ES CIERTO QUE SUFRÍA DE SÍNDROME DE ASPERGER?

Son todo rumores. Esa idea viene de Peter Oswald, un psiquiatra que lo trató de joven y al que nunca más volvió a ver. Se inventó el relato de que Gould era un loco. Pero no era el Glenn que yo conocí. Era un solitario, la sociedad le pesaba, pero no era un desequilibrado.